

Política económica

Definimos como un sistema económico a un conjunto de principios, instituciones y normas por el que se abordan los problemas económicos, es decir, la estructura de producción y de asignación de recursos económicos en un marco para la consecución de fines colectivos determinados sea cual sea la estructura política de cada país.

Los dos sistemas económicos principales son el capitalismo y el comunismo.

Un sistema económico capitalista es un sistema económico basado en la libertad económica, en el mercado, en la disposición de la propiedad sobre el capital como herramienta de producción. En este sistema los individuos y las empresas llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes y servicios libremente dentro de la división del trabajo, la distribución, la producción. Los precios de los bienes y servicios son determinados por el libre mercado, la oferta y la demanda entre productores y consumidores.

El sistema económico socialista está basado en el control estatal, lo que implica una planificación y una organización colectiva.

Uno de los principios fundamentales de la economía de mercado es el de libre iniciativa del individuo, es decir, el individuo tiene derecho a decidir libremente y responder las siguientes tres preguntas básicas a la hora de realizar una transacción económica: qué producir, cómo producir y para quién producir. En este tipo de mercado los consumidores son los que deciden qué bienes y qué servicios adquieren de acuerdo con sus preferencias y con los medios de que disponen. Del mismo modo los productores pueden decidir ofrecer los bienes y servicios que consideran oportunos y deciden igualmente con qué medios y mediante qué procedimientos teniendo en cuenta sus objetivos de maximización de beneficio.

La aplicación del libre intercambio en una economía de mercado requiere establecer algunos principios institucionales básicos:

- El derecho a la propiedad individual
- El derecho a contratar e intercambiar libremente
- La libertad en la prestación del trabajo
- La libertad de emprender y correr riesgos
- Los elementos básicos de la economía de mercado vienen establecidos en tres categorías:
 - Los factores de producción.
 - Los ingresos o rentas que se reciben en forma de dinero.
 - Las economías de mercado no están planificadas, ni controladas ni reguladas por el gobierno.

A continuación las principales ventajas atribuidas al libre mercado:

1. El sistema de mercado permite una asignación más eficiente de los recursos económicos. En un sistema en que la competitividad marca la diferencia entre quienes participan en él, la especialización es muy importante, para poder producir aquello en lo que se tiene ventaja comparativa. El mercado y su competitividad constante conlleva una continua valoración de costes y beneficios, pues se persigue el máximo beneficio posible, y por ello la asignación de los recursos escasos será la más óptima siempre que se de una igualdad de condiciones entre quienes producen y ofertan los bienes. O dicho de otra manera: el mercado guía a los recursos hacia donde sean más productivos.
2. El comportamiento egoísta y competitivo de los agentes conduce a lograr el óptimo en el mercado. Un mercado no es otra cosa que el lugar no material donde se reúnen y negocian los oferentes y los demandantes. Con libertad serán eficientes, es decir, garantizarán un equilibrio económico. De esta manera los precios son fijados por la interacción entre compradores y vendedores, que realizan las operaciones de mercado libremente y que buscarán su beneficio individual, consiguiendo con ello el beneficio conjunto de toda la sociedad.
3. El sistema de toma de decisiones descentralizadas reduce claramente los costes de información y de transacción. Esto se opone directamente al sistema de propiedad colectiva de los medios de producción, donde se requiere un proceso de investigación exhaustiva por parte de un agente único, en este caso el gobierno, que una vez se informa de todos los datos sobre las necesidades existentes, establece un plan de producción al que se verían sujetos tanto productores como consumidores.
4. El sistema de mercado respeta la libertad del individuo. Nada está regulado por nadie. Es la democracia económica.
5. Los cambios en los precios relativos y la competencia obligan a que haya que introducir innovación y cambios técnicos por parte de los productores (en la producción y en la organización de la unidad productiva). La economía de mercado tiene una gran capacidad de readaptarse a los cambios y de innovar.
6. Los desequilibrios que se producen en una economía de mercado tienden a ser solo temporales. Si los precios son fijados por las autoridades públicas, los ajustes serán más difíciles, y tardíos.

A continuación los principales problemas atribuidos al libre mercado:

Mercados no competitivos.

La realidad se demuestra que no siempre los mercados son competitivos y que en algunos casos los agentes pueden tratar de eliminar a la competencia de diversas maneras: tratando de alcanzar una posición de monopolio o acuerdos entre oferentes que supongan la extinción de la competencia. Puede ocurrir que los mercados sean imperfectos, esto se da cuando existen solamente uno o muy pocos demandantes u oferentes. Si una empresa tiene poder de monopolio en un determinado mercado, puede elevar el precio de su producto con respecto al coste marginal. La competencia imperfecta genera ineficiencia y una menor satisfacción de los consumidores.

Existencia de efectos externos.

Las “externalidades” o efectos externos se crean cuando no se incorporan a los precios del mercado todos los efectos secundarios de la producción o del consumo. Un ejemplo es el caso de una empresa que elabora productos químicos y genera una serie de residuos tóxicos que contaminen las tierras más próximas a la fábrica. Sin la intervención del gobierno este tipo de empresas no se responsabilizarían de estos daños por lo que no repercutirían este gasto a los precios de sus productos.

Deficiente o nula valoración de los bienes públicos.

Cuando se trata de bienes privados, el mercado permite que las preferencias individuales se pongan de manifiesto. Sin embargo, hay bienes que son públicos. La defensa nacional es un buen ejemplo. Los bienes públicos son bienes de los que se benefician todos los ciudadanos y de cuyo consumo nadie puede ser excluido. Los bienes públicos no pueden producirse por el sector privado sujetándose a las reglas del mercado, ya que lo más probable es que la mayoría de los usuarios no estén dispuestos a pagar por el servicio debido a que la empresa no puede excluir a nadie del disfrute del servicio.

Mala o insatisfactoria distribución de la renta.

El mercado no se preocupa de la situación personal de los individuos ni de los problemas relacionados con el objetivo de una mayor igualdad en la distribución de la riqueza. Incluso bajo los estándares de competencia perfecta la desigualdad económica que existe en la sociedad es clara ya que el mercado tiende a favorecer a aquellos que más tienen en detrimento de los que menos tienen. La distribución de la renta que normalmente resulta del libre mercado responde a criterios de eficiencia, pero no a principios de equidad.

Fallos en solucionar los desequilibrios y el decrecimiento de la economía.

La historia ha demostrado que las economías de mercado tienen dificultades para dar solución a los desequilibrios y para favorecer el máximo crecimiento por sí solas.

Derivaciones insolidarias en la conducta social.

Puesto que el sistema está basado en la competencia los distintos agentes luchan entre ellos, lo que dificulta la integración social para solucionar los problemas que puedan surgir.

Los "fallos" del sector público

Es necesario comprobar si los beneficios de la intervención del sector público son superiores a sus costes. Los fallos del sector público se pueden clasificar en las siguientes categorías.

-Imperfecciones derivadas de los políticos. Si nos basamos en la premisa de que los individuos operan en el sector privado guiados por fines egoístas tratando de maximizar su nivel de bienestar, cuando operan en el sector público es improbable que vayan a hacerlo de forma altruista

y desinteresada, en busca de un bien común. Por el lado de la oferta tenemos a una serie de políticos y por el lado de la demanda a los electores, como es lógico cada lado defiende sus propios fines. Para que el mercado político reflejara adecuadamente las preferencias del electorado, los ciudadanos deberían estar perfectamente informados y tener la seguridad de que los políticos cumplirían sus promesas electorales. Muchas son las personas que piensan que cada nueva ley o presupuesto debería ser votado por el conjunto de los ciudadanos. Pero eso es imposible debido a la falta de tiempo y de información que tendrían los votantes a la hora de elegir entre una opción u otra. Los partidos políticos están divididos en comisiones, dichas comisiones son compuestas por expertos en la materia. Los partidos políticos votan en bloque. Simplemente los expertos en la materia son los poseedores de toda la información, el resto se limitan a seguir las ordenes de partido y votar lo que les dicen. Los políticos deben ser los representantes de sus votantes, pero por desgracia muchas veces se producen fallos en el sistema, como por ejemplo que falten a las votaciones.

-Ineficiencias en la producción de bienes públicos y sociales. Cuando el sector público se propone suministrar determinados bienes y servicios a los ciudadanos se suele enfrentar como mínimo a tres problemas. El primero es que siempre resulta difícil definir el tipo y la cantidad de bienes y servicios que se deben suministrar; el segundo es el aumento de la burocracia y el número de empleados dependientes del sector público; y el tercero que el sector público al no tener como objetivo conseguir beneficios, con frecuencia produce aumentos de costes no productivos.

-Dificultades en la fijación de precios, ya que en la práctica es muy difícil conocer cuál es el coste marginal de los servicios que prestan y por tanto es difícil determinar adecuadamente unos precios políticos o unas subvenciones. En las empresas públicas ocurre algo parecido a las privadas, los burócratas suelen defender sus intereses a la hora de fijar los precios y no por tanto los intereses de los usuarios. Ignorancia de costes reales con los cuales se está operando en la Administración o en los organismos y empresas dependientes de ellas debido a la inexistencia de competencia. Por eso es lógico pensar que, a largo plazo, se puedan producir un aumento en los costes con que opera la administración.

-Externalidades asumidas por el sector público como consecuencia de la actividad de grupos de presión organizados, que tratan de conseguir que los órganos ejecutivos y legislativos apoyen resoluciones que les benefician, pero que producen efectos externos negativos para el resto de la sociedad.

Esta serie de "fallos" del sector público han sido desarrollados por los defensores del libre mercado, que defienden que el peso del sector público se debe reducir al mínimo imprescindible. En consecuencia, se argumenta que si el mercado tiene algunos fallos que sí deben tratar de corregirse, hay que interferir lo mínimo posible en su funcionamiento para preservar sus propios mecanismos de autocorrección.

De las economías de libre mercado a las economías mixtas. Economías de Transición

El sistema de economía de "libre mercado" ha sido adoptado por muchas naciones, quienes debido a sus fallos se han visto obligadas a la intervención del Gobierno evolucionando así a las denominadas economías mixtas. Se conoce como Economías de Transición al conjunto de países de Europa del Este y de Asia que han iniciado desde 1989 un cambio en su sistema político, de una economía planificada o comunista a un proceso de economía de mercado.